

JULIA PADILLA Y LIV SCHULMAN

La larva y el pantano

“...ha de haber habido un tiempo de vida grumosa, larval, sin distinciones. Un gran pantano de vida, todo a la misma altura, en la misma fase: la vida viscosa, ciega, móvil”

Juan José Saer¹

Una materia orgánica, oscura y viscosa, se desplaza sobre el piso y las paredes de hormigón de la sala del segundo piso de Fundación Andreani: algo del orden de lo extraño y lo inadecuado, que no encaja, que no se sabe bien qué es. Entre materia viviente y resto cadavérico, parasita el edificio, haciendo de éste un universo en descomposición donde todo se torna fluido e inestable.

La larva y el pantano reúne obras de Julia Padilla y Liv Schulman realizadas especialmente para esta ocasión, a partir de una exploración con la arquitectura específica del lugar, para indagar en las potencias de lo informe, lo ominoso y lo ininteligible. Ambas propuestas incorporan al edificio como parte constitutiva de la obra; más que un mero escenario el espacio se convierte en protagonista, especulando sobre sus devenires, sus múltiples capas de tiempo o realidades divergentes. Se comporta así como un organismo vivo, que da lugar a procesos de putrefacción, de metamorfosis y de germinación. Las fronteras que separan los cuerpos y el espacio se diluyen para ensayar nuevas relaciones, y desarmar las taxonomías normativas construidas sobre las oposiciones binarias de sujeto y objeto, figura y fondo, forma y discurso.

Partiendo de la historia del edificio y la noción de metamorfosis como la capacidad de agenciamiento de la materia, Julia Padilla exhibe *Caricia ígnea*, una instalación que evoca temporalidades superpuestas y mutaciones continuas a través del encuentro entre diversos materiales que pierden toda referencia de origen. Cópulas de superficies, existencias simbióticas y parasitarias, surgen del ensamble entre fragmentos de objetos artificiales y naturales que sugieren seres híbridos entre animales, vegetales y máquinas. Estas piezas se encuentran contenidas entre grandes superficies de aspecto indefinido y acuoso, que se alteran según las condiciones del entorno. Los muros mudan su piel.

Liv Schulman, por su parte, presenta *Persona*, una obra audiovisual protagonizada por la misma artista, que narra una ficción situada en el mismo espacio donde se desarrolla la muestra. En sus esfuerzos por filmar una película sobre la aparición de una sanguijuela gigante y sensual en una comunidad, el personaje deambula por la sala, que se va transformando a medida que se sucede la historia mientras ella pierde los límites de su cuerpo. Asentado en un uso desquiciado del lenguaje que tensiona la ficción con el humor absurdo, el video indaga en el borramiento de las identidades así como en los deseos y ansiedades en la sociedad contemporánea.

Frente a las narrativas de dominio e individualismo que, bajo el supuesto de la razón y apelando a la luz como metáfora privilegiada, fundaron la modernidad, las obras de Schulman y Padilla nos invitan a sumergirnos en la oscuridad de lo indeterminado, entre el torrente de discursos enrevesados y la evocación del tacto que pone a disposición otros mundos sensibles.

Mercedes Claus

Curadora invitada, Ciclo DESAFIOS I

¹ Juan José Saer, *Papeles de trabajo*. Borradores inéditos. Buenos Aires, Seix Barral, 2012, p. 345